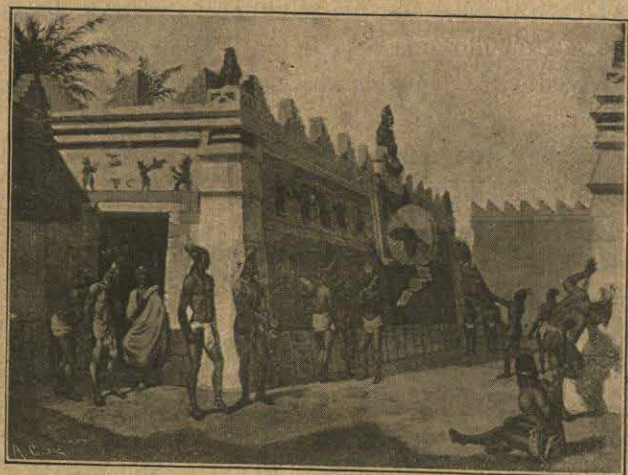
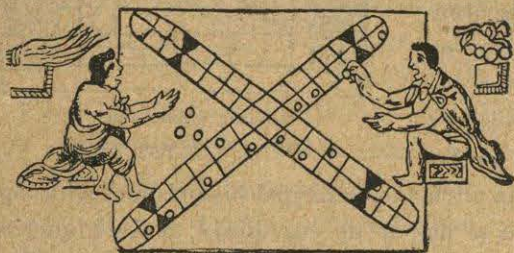


Sus templos eran pirámides, á las que se ascendía por escaleras hasta la cumbre, y allí había una ó dos capillas pe-



El juego de pelota entre los Nahuas.
(Cuadro del pintor mexicano Ibarrazán y Ponce.)

queñas. Usaban de los sacrificios humanos y comían las carnes de las víctimas, cual los Nahoas.



Juego del Patolli (Durán.)

Tenían leyes severísimas contra la embriaguez, el hurto, la mentira y el adulterio; y uno de los castigos por ellos usados era el que representa el grabado de la página anterior.

Sus principales divertimientos eran el *juego de pelota* llamado *Ulli*, y otro de dados nombrado *Patol*.

CAPÍTULO XII

Huexotzincas. — Chalcas. — Coahuixcas, Xochimalcas, etc., etc. — Cuadro de la civilización nahua. — Dioses, culto y sacrificios; sacerdotes y prácticas religiosas.

Con respecto á los *Huexotzinca*, *Chalca*, *Coahuixcas*, *Xochimilcas*, etc., etc., todos de la familia nahua, poco se sabe, sino es algunas de las guerras que tuvieron entre sí y con los Méxica, que al fin los sujetaron á su yugo.

No sin justificada razón, los cronistas é historiadores primitivos, y muchos años aún después de ellos los historiadores de Indias, dedicaron todos sus afanes al estudio de las cosas de los Nahuas; pues que éstos, por su carácter emprendedor, por su arrojo y valentía, y sobre todo por el gran carácter expansivo de su raza, introdujeron su civilización en todos los pueblos de México, sin exceptuar á los Mayas mismos. El dictado que por alguno se les dió de «*romanos del Nuevo Mundo*» no puede ser ni más merecido ni mejor aplicado.

Supieron aprovechar todos los productos de la tierra para satisfacer sus necesidades ó para halagar sus gustos.

Vestían con telas de algodón primorosamente tejidas y pintadas de varios colores, mezclando en su composición hermosas plumas de aves, joyas de oro, perlas y piedras que ellos juzgaban preciosas. Los nobles usaban un traje formado de tres piezas: una manta cuadrangular que se ataban al cuello ó sobre el hombro y llegaba hasta la pantorrilla; el *maxtle* ó faja liado á la cintura y caderas y sus extremidades caían por delante y por detrás; *cactli* ó zapatos de cuero de venado atados con vistosos cordones; adornos de oro y plata en la cabeza; bezote de oro ú otra materia en los labios y ternilla de la nariz; *nacochtli* ú orejas, de lo

mismo, en los lóbulos auriculares, y abanicos de ricas plumas.

Las mujeres portaban *huipilli* ó camisas sin mangas que caían sobre las piernas, con bordados de hilos de colores que les adornaban mucho; enaguas ó *cueitl*, que les cubría hasta los tobillos y *cactli* de pita ó cuero muy vistoso.

Los plebeyos usaban las mismas piezas de ropa, aunque sin colores ni adornos, y era de *pita* de maguey ó algodón corriente.

Tocante al vestido, había leyes suntuarias, y de este modo se distinguían las clases, empleos y mérito de los individuos.

Usaban *embijarse*, ó sea pintarse el cuerpo de colores y con especiales dibujos, para lo cual se servían de patrones ó sellos de madera, hueso ó barro.

Eran muy dados, principalmente la mujeres, á los perfumes, y los tenían muy especiales.

En las artes fueron sobresalientes, pues acapararon todas las habilidades de sus vecinos, y hacían venir á Tenochtitlán los artistas más distinguidos de las naciones del continente; v. gr.: fabricantes de mosaicos de plumas, de Michoacán orfebres, de Oaxaca; lapidarios y canteros de Tezcoco, y así de los demás.

Tenían para recrearse música compuesta del *huchuell* (tambor), *teponaxtli*, chirimías, pífanos, caracoles, sonajas, conchas de armadillo, pitos de barro y hueso, etc., etc. Esta música era monótona y triste, aunque adecuada á su estilo de poesía y canto. Sus bailes eran vistosísimos, y casi todos de carácter histórico ó litúrgico.

De las ciencias, las más cultivadas fueron la astronomía, y en este particular puede asegurarse estaban más adelantados que los del Viejo Mundo, pues cuando la conquista, se vió que los Méxica tenían un error de unas cuantas horas respecto al verdadero tiempo, y en Europa se equivocaban, en el mismo asunto, en más de diez días.

Las ciencias naturales les fueron bastante familiares, principalmente la Botánica; y como Mineralogistas no eran atrasados, aunque nunca supieron usar el hierro, y se supone no llegaron á distinguirlo como metal.

Su gran institución y base de toda su prosperidad fué el comercio, profesión muy notable entre ellos y constituida en formal gremio sujeto á muy sabias leyes.

Los comerciantes (*pochteca*) eran verdaderos exploradores de las naciones y países vecinos, hábiles políticos que sabían sacar partido de las disensiones domésticas de los otros pueblos, y, en caso dado, guerrilla avanzada para dar un golpe de mano ó facilitar una sorpresa.

Tenían su dios protector, y ceremonias y prácticas especiales para antes de caminar, para el camino y para el regreso.



Tonatatecuhtli. (Aubin.)

El principal comercio era con los del Sur, ó sea hasta Xicalanco, en donde cambiaban los productos de la mesa central por los de los maya-quiche y sus adyacentes. Las ventas eran á cambio de objetos ó de plumas de aves llenos de granos de oro y también de almendras de cacao.

Eran también los embajadores, que concertaban las alianzas ó servían para declarar las guerras.



Pochteca, según el Códice Mendocino.

Intimamente unido á los pochteca se encuentra al ejército, el otro brazo poderoso de los Méxica; su organización es bien complicada por la clase de jefes y las funciones que tenían á su cargo. Ya dijimos atrás las armas ofensivas y defensivas que usaron, y de su arrojo y estrategia buenas pruebas dieron con los muchos pueblos que conquistaron ó tuvieron á raya. Estaba dividido en escuadrones ó *calpulli* con su jefe ó



Huitzilopochtli. (Durán.)

Telpuchtlato y sus oficiales de escuadra ó *Ahcacauhtin*.

Los principales jefes superiores eran: el *Tlacaatécatl*, el *Tlacochoalco*, el *Huitznáhuatl* y el *Tecoyahuácatl*, y se cree que el primero era el jefe superior, subordinado tan solo al *Tecuhtli* ó Emperador.

El soldado cargaba arma y bastimentos, y aunque los *tamemes* ó mozos de carga llevaban bastante repuesto, siempre era insuficiente; por la cual razón las guerras eran de muy corta duración y casi siempre se decidían en el primer encuentro.

Tenían su depósito de armas, víveres y vestidos.

La disciplina en tiempo de guerra era rigurosísima, te-



Coatlícue. (Original en el Museo Nacional de México.)

niendo que hacer guardia aun el mismo general en jefe ó *Tlacaatécatl*. Los principales jefes disfrutaban fuero militar y solamente los juzgaba el *Tlacaatecuhtli* en un tribunal llamado *Tecpilcalli*. La educación de la juventud, tanto en establecimientos civiles como en los sacerdotales, era eminentemente militar.

El gobierno civil y militar residía en el Emperador, que gobernaba con un Consejo ó Senado llamado *Tlatocan*, compuesto de las doce dignidades siguientes:



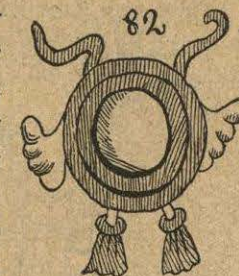
Tezcatlipoca. Códice Telleriano Remensis.

1, *Tlacaatécatl*; 2, *Tlacochoalcácatl*; 3, *Huitznáhuatl*; 4, *Tecoyahuácatl*; 5, *Tez-*



Sol del Códice Borgiano.

cacoacatl; 6, *To-*
cuiltécatl; 7,
Atenpanécatl;
8, *Tillancalqui*;
9, *Cuauhnochtli*;
10, *Ezhuahuácatl*;
11,
Acayaacapanécatl;
12, *Tequixquinahiacatl*.

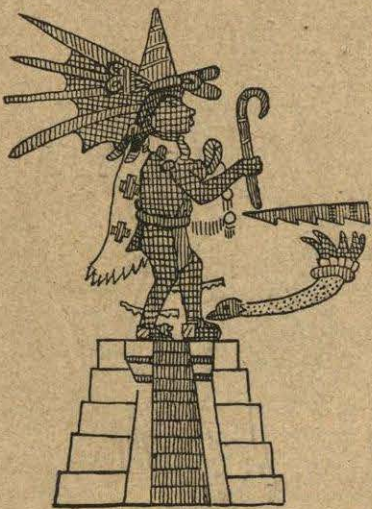


La luna.

El *Tlatocan* estaba dividido en cinco cámaras, formadas cada una por cuatro individuos de los dichos; así tenemos: *Cámara de electores*, el 1, 2, 8 y 10;

Cámara de jefes de Calpulli, el 1, 2, 3 y 4; Cámara de los grandes jefes guerreros, 2, 4, 5 y 6; Cámara de los grandes ejecutores ó ministros, 7, 8, 9 y 10; Cámara de los grandes jefes, 4, 10, 11 y 12.

Este Consejo estaba sujeto al rey ó emperador, no sólo



Quetzalcoatl. Códice Borgiano.



Xiuchtecuhtli.
Telleriano-Remensis.

en lo administrativo, sino también en su oficio de legislar, y sus sentencias eran apelables ante el Tecuhtli. Intermediario entre éste y el Consejo, había un personaje con carácter mixto, y era el Cihuacoatl, allegado á la real persona y también administrador de la hacienda pública.



Cinteotl. Códice Aubin.

estaba justamente representado en los objetos que se daban

para pagarlo. Algunos cronistas llaman también á este personaje *Justicia mayor*; era, pues, encargado de la justicia y observancia de las leyes.

Estas existían y se aplicaban rigurosamente. La poligamia no era permitida sino entre los nobles, aunque sólo á una mujer consideraban como legítima. Estaba prohibido el matrimonio entre ascendientes, de scendientes y afines en primer grado; el divorcio era consentido aunque no autorizado; el homicidio se penaba con muerte del actor, lo mismo el adulterio y el aborto provocado.



Mixcoatl. Códice Aubin.



Xipe. (Original en el Museo Nacional de México.)

de bienes, prisión en el *cuanhcalli* ó cárcel pública, destinada más bien ésta para los sentenciados á muerte en la *teilpiloyan*, y finalmente la pena capital que se aplicaba con demasiada frecuencia.

La esclavitud estaba más repartida y usada entre los pue-

blos de México que lo que pudiera creerse; se caía en ella por deudas, robo pequeño, y los prisioneros de guerra solían también venderse en mercado público y quedar de esclavos. Recobraban éstos su libertad por devolver el precio de la venta, por fuga del mercado y presentación á los jueces, por tener amores con el amo y por manumisión voluntaria de él.

Una cosa bien notable era que el amo no podía vender al esclavo sin consentimiento de éste, y sólo cuando él era perezoso ó de malas costumbres podía hacerlo libremente.

La religión de los Méxica era de lo más complicado y confuso que imaginarse pueda, aun en la representación de



Miclantecuhlti, según el *Códice Zelic Nuttall*.

sus dioses, pues todos ellos tenían atributos simbólicos y formas extravagantes.

Se cree que en su más remoto origen creían en un *Sér Supremo*, espiritual é incomprensible, al que llamaban *Teotl*. Más tarde fueron cayendo en grosera idolatría, adorando primero á los astros y después á sus caudillos más eminentes.

Las concepciones astronómicas son la base de toda su teogonía, adoraban al *Sol*, bajo el nombre de *Ometecuhlti*, como creador andrógino de todo lo existente; al mismo, teniéndolo como creación de sí mismo, le apellidaban *Tonacatecuhlti*, y le daban por esposa á *Tonacacihuatl*, la Tierra. *Quetzalcoatl*, la Estrella vespertina, y *Tezcatlipoca*, la Luna, nacieron de la unión de los antedichos. Seiscientos años después del nacimiento de los mencionados, los dioses crearon el fuego, y más tarde á una pareja humana, *Cipactli* y *Ozomoco*, tronco y origen de la humanidad, é inventores de los días del calendario llamado *Tonalámatl*.

Al Sol, como astro, le llamaban *Tonatiuh*; al Sol poniente *Tzontemoc*, y *Miclantecuhlti*, después de su ocaso.

Seguían en orden y categoría estos dioses: *Huitzilopochtli*, dios de la guerra y su divinidad principal, que también se llamaba *Mexilli*, hijo de *Coatllicue*, joven doncella que al barrer el templo de Coatepec, en Tollán, tropezó con un ovillo de plumas, lo guardó en su seno y por esa causa dió á luz al dios.

Cihuacoatl ó *Coatllicue*, madre y señora de los dioses.

Tezcatlipoca, dios creador y conservador.

Tlaloc, dios del agua.

Tonatiuh, el sol.

Metzli, la luna.

Quetzalcoatl, dios del aire.

Xiuhtecuhtli, diosa de la hierba.

Centeotl, diosa del maíz.

Mixcoatl, dios de la caza.

Xipe, dios de los metales.

Xicateuhctli, dios del comercio.

Miclantecuhlti y *Mictlancihuatl*, dioses de los muertos y del infierno.

Adoraban también á los dioses de los pueblos vencidos y á otros más de inferior categoría, que llamaban *Tepitoton* ó dioses pequeños.

Para estos dioses edificaron hasta 300 templos ó teocalli y más de 140 santuarios. El principal y más grandioso era el de Huitzilopochtli, que ocupaba una gran extensión de terreno en la parte media de Tenochtitlan, lo circuía un muro cuadrado de piedras labradas en figura de serpientes entrelazadas y se llamaba *Coatepantli*, con cuatro puertas orientadas á los puntos cardinales y en relación con las cuatro grandes calzadas que conducían á la ciudad. Dentro de este cercado estaba la gran pirámide de cuatro pisos, y sobre ella dos capillas, una de Huitzilopochtli y otra de Tezcatlipoca; entre las dos existía el *techcátl*, ó piedra de los sacrificios ordinarios.

Al pie había dos grandes braseros en que incesantemente

ardía el fuego sagrado, y en lo restante del patio estaban las fuentes, habitaciones de los sacerdotes y el almacén de guerra, los grandes *Cuauhxicalli* y la *pedra del Sol*.

Frente á las torres estaba el *Tzompantli*, en donde se ensartaban las cabezas de los sacrificados, quedando allí los cráneos, que se reponían á medida que la intemperie los destruía. Un testigo ocular asegura que contó hasta 36.000 calaveras.



Sacrificio ordinario. (Durán.)

Practicaban varias especies de sacrificios: el *ordinario*, que consistía en poner de espaldas sobre el *techcatl* á la víctima, abrirle el pecho y extraerle el corazón aún palpitante y ofrecerlo á los



Sacrificio gladiatorio. (Durán.)

dioses, recoger la sangre y untarla en los labios de los mismos, arrojando después por las graderías del templo el cuerpo del sacrificado. Cinco de los sacerdotes, llamados *chachalmeca*, sostenían y colocaban al infeliz sacrificado, y el sumo sacerdote ó *topiltzin* era el que le arrancaba el corazón.

El sacrificio *gladiatorio*: éste se usaba con los prisioneros de guerra, y consistía en una lucha desigual, atada la víctima de un pie, sobre el *temalacatl*, y al ser vencida se la llevaba al *techcatl*, donde se le sacaba también el corazón.

La *decolación*: para éste se llevaba al sacrificado á uno de

los *cuauhxicalli*, donde se le cortaba la cabeza y de allí se le conducía al tajón para ejecutar lo del sacrificio ordinario.

El *asaetamiento*: atado el prisionero, se exponía ante el pueblo, que disparaba sobre él sus flechas para después sacarle el corazón del modo dicho.

El del *fuego*: se arrojaba á la víctima en un gran fogón y se le sacaba después dicha entraña.

En ciertas fiestas se comía la carne del sacrificado, no por antropofagia como muchos han creído, sino como especie de comunión ritual.

El número de seres humanos de todos sexos y edades que anualmente se inmolvaban, asciende, según cálculos bien fundados, á 20.000.

El vestido de los sacerdotes era *maxtle*, mantos blancos y



Sacrificio de la lengua. Códice Telleriano Remensis.

largos con figuras negras, rostro y cuerpo pintados de negro, cabellera larga y enmarañada impregnada de ulli y sangre humana, lazoñ de cuero y adornos de papel.

Hacían atroces penitencias, tales como horadarse las pantorrillas, lengua, nariz y lóbulos de la oreja con espinas de maguey y pasarse por los agujeros tallos progresivamente más gruesos y cuerdas ásperas. Su vida era muy arreglada, llena de ayunos y



Sacrificio por el fuego. (Durán.)



Bautismo. Códice Borgia.

desvelos, con graves penas á la menor falta que en su conducta ó en el desempeño de sus funciones tuviesen. En cambio de todas esas penalidades, eran muy respetados é influentes.

Afirman algunos cronistas que los Méxica observaban y tuvieron ciertos ritos y ceremonias análogos á los de la religión católica, tales como el *bautismo*, la *penitencia*, la *comunión* y el *agua bendita*.

CAPÍTULO XIV

Conocimientos astronómicos de los Nahuas.—Calendario.—Tonalámatl.—Hechiceros y nahuales.—Numeración.—Agrupación de las razas de México en tres grandes ramas.—Othomí.—Maya-Quiché.—Nahua.—Chichimecas.—Primitivos cronistas.—Historiadores reñícolas.—Evolución de los estudios histórico-mexicanos.—Boturini.—Clavijero.—Brasseur de Bourbourg.—Ramírez.—García Icazbalceta.—Orozco y Berra.—Chavero.—Paso y Troncoso.—Bibliografía.

Como dijimos poco há, los Nahuas fueron excelentes observadores de los astros, y fundándose en el movimiento, aparición y ocultación de ellos, basaron el cálculo del calendario, así como la división de las estaciones en la presencia de las hojas y flores en los árboles, y la caída de las lluvias. El cómputo sufrió varias reformas, siendo *tres* las principales, y anteriores á la fundación de México.

El calendario primitivo era de 365 días completos, y comenzaba en el solsticio de invierno; el *ciclo* principiaba por el año una caña (*ce acatl*), y el año por el día del mismo signo. Como *año sideral* que era, se necesitaba el transcurso de 1.461 años para que su principio volviese á caer en el solsticio.

Á causa de la diferencia de éste con el *año solar*, los sabios de Huehuetlapan lo modificaron introduciendo un día intercalar cada cuatro años, es decir un bisiestro, y pasaron su principio al solsticio de verano.

Los Tolteca hicieron la tercera reforma, pasando el princi-

pio del ciclo al año *tecpatl* que comenzaba por *ce tecpatl* y el primer día del año, al equinoccio de primavera. El antiguo período cíclico se convirtió en uno nuevo de 52 años, formado por la combinación del año solar con el ritual de 270 días. Al ponerse en contacto los Nahuas con los Tolteca, de ellos tomaron el período cíclico de 52 años con su principio en el equinoccio de primavera.

La última corrección la iniciaron el año 1454, y comenzó á 27 de Diciembre, fecha en que culminaron las Pléyades.

Comenzaron el ciclo por el año *ce Tochtli*; empezaron el año por el mes *Atlacahualco*, retrasándolo cuatro días para que correspondiese á nuestro 1.º de Marzo; pusieron el día inicial y primero del mes, del primer año del ciclo, en *ce Cipactli*; y pasaron el *xiumolpilli* y fiesta del fuego nuevo (*toxihmolpilli*) á la noche que mediaba entre el fin del año *ce Tochtli* y el principio del año *ome Atla acatl*, atando en éste los años, y así quedó formado su calendario astronómico.

El método empleado en el calendario vulgar era dividir el ciclo de 1.040 años en ocho períodos de á 130 cada uno, y en cada uno de éstos ir agregando en todos los cuatrienios el intercalar, menos en el último. Por este medio se hace la intercalación cada cuatro años y la supresión cada 130, siendo igual el resultado al que produce suprimir ocho días é intercalar 252 en el gran ciclo de 1.040 años. Previa esta ligera exposición, tenemos que los días quedaron el orden siguiente:

- | | | | |
|-------------------------|-------------------------|------------------------|---------------------------|
| 1. <i>Cipactli</i> . | 6. <i>Miquiztli</i> . | 11. <i>Ozomatli</i> . | 16. <i>Cozacuauhtli</i> . |
| 2. <i>Ehécatl</i> . | 7. <i>Mácatl</i> . | 12. <i>Malinalli</i> . | 17. <i>Ollin</i> . |
| 3. <i>Calli</i> . | 8. <i>Tochtli</i> . | 13. <i>Acatl</i> . | 18. <i>Técpatl</i> . |
| 4. <i>Cuetzpállin</i> . | 9. <i>Atl</i> . | 14. <i>Océlotl</i> . | 19. <i>Quiáhuitl</i> . |
| 5. <i>Cóhuatl</i> . | 10. <i>Itzcuintli</i> . | 15. <i>Cuauhtli</i> . | 20. <i>Xóchitl</i> . |

Estos 20 días en el uso civil se combinaban de cinco en cinco, dedicando el quinto para el mercado ó *tianquiztli*. Como los cinco *nemontemi* eran inútiles, resultaban en el año 72 días de mercado, que eran de *descanso* ó de *fiesta*, y 288 de trabajo.